

Toda caza de ballenas es cruel

La Sociedad Mundial para la Protección Animal (WSPA) hizo público este 9 de marzo el estudio *Troubled Waters*, marcando con ese acto el inicio de la campaña global en contra de la caza de ballenas. En tal documento por primera vez se da evidencia científica y práctica crucial para comprender a profundidad el grado de maltrato y crueldad en el método actual de matanza de ballenas. En su prefacio, el naturalista y periodista David Attenborough describe cómo el reporte contiene "evidencia científica sólida de que no existe una forma humanitaria (sin dolor o sufrimiento extenso) de sacrificar una ballena en alta mar".

Una coalición sin precedentes, de 140 organizaciones no gubernamentales en más de 55 países, forman parte de la campaña Whalewatch (www.whalewatch.org), cuyo objetivo es influenciar a los miembros de la Comisión Internacional de Balleneo para que detengan las operaciones de matanza, tanto con fines científicos como comerciales. Asimismo, se espera que se discuta de nuevo el tema de la crueldad.

Peter Davies, director general de la Sociedad Mundial para la Protección Animal, uno de los grupos que lidera la coalición, expresó, "[I]a crueldad inherente en la matanza de ballenas se ha visto rezagada en años recientes frente a argumentos sobre estadísticas poblacionales. El hecho es que, sea una ballena o sean miles, la matanza de estos animales es un hecho sencilla-

mente malo, tan solo considerando el factor de la crueldad".

A pesar de que la caza de ballenas con fines comerciales ha sido prohibida desde 1986, cerca de 20.000 cetáceos han muerto desde esta prohibición. La tecnología utilizada para matarlas se ha alterado poco desde el siglo IX, cuando se inventó el arpón con punta de granada. Dentro de aguas en constante movimiento, hábitat en el cual las ballenas viven y son perseguidas, existen dificultades inherentes para lograr una matanza rápida y efectiva. A pesar de su poder destructivo, el arpón fácilmente falla en matar rá-

pidamente, por lo que algunas ballenas tardan hasta una hora para morir.

La dificul-

tad de dar en el blanco con exactitud cuando se cazan estos animales se puede ver claramente al analizar el margen de error humano. Por ejemplo, a pesar de que se utilizaron métodos similares en la cacería de ballenas en el 2002-2003, Noruega reportó cerca de un 20 por ciento de ballenas que no murieron instantáneamente, mientras que Japón reportó una cifra mucho mayor, de casi un 60 por ciento.

Las pruebas actuales que se realizan para determinar el momento de la muerte de una ballena son inadecuadas. Queda abierta la posibilidad de que las ballenas aún estén vivas tiempo después de haberlas creído muertas. La realidad sobre cuánto sufren es un tema que aún necesita ser estudiado científicamente.

[Copias del reporte *Troubled Waters*, fotografías y entrevistas están a disposición. Si una organización quiere formar parte de la coalición contactar a: Viviana Monge (262-6129; vmonge@wspala.org) en la Sociedad Mundial para la Protección Animal, Heredia, Costa Rica]

por Sociedad Mundial
para la Protección Animal

La Sociedad Mundial para la Protección Animal (WSPA) es líder de una coalición mundial de 140 *oenegés* dedicadas a la protección e investigación de animales.